

casa por el extremo de la terraza. Oyense los sollozos histéricos de Awdotia).

AWDOTIA. — ¡Mientes, granuja!

ISABEL. — (Nerviosa). — ¿Qué sucede? ¿Qué significa eso?

AWDOTIA — (Entra corriendo). — ¡Infame, no me has cogido! ¡Qué!...

JEGOR. — (Con un bastón en la mano). — Te digo que te detengas!...

ISABEL. — ¡Por caridad, ocúltala!

AWDOTIA. — (Corriendo por la galería). — ¡Señores!... ¡Por caridad!...

ELENA. — Venga aquí... ¡proneto!...

AWDOTIA. — (A su marido con cierto retintín zumbón). — ¡Eeeeh!... ¡Eeeeh! ¡No me has pillado! (Vase con Elena).

CEPURNOI. — ¡Todavía está borracho! (A Isabel). — Márchese!

ISABEL. — ¡Por amor de Dios! ¡Por amor de Dios! ¡Sujéntele!

TROSCHIN. — (Saliendo de detrás de la casa). — Reswoff, atención!...

CEPURNOI. — (A Jegor). — ¡Vete!

VAGHIN. — ¡Atele! (De la estancia contigua sale corriendo Protassoff, seguido por Melania).

PROTASSOFF. — ¡Jegor! ¡Todavía!...

JEGOR. — (A Cepurnoi). — ¡Vete al diablo! ¡Dame mi mujer!

PROTASSOFF. — ¡Está usted loco!

TROSCHIN. — ¡La mujer pertenece al marido! Ilustre señor... ¡Es sencillísimo!

JEGOR. — ¡No entienden... Ya la encontrare!

ROMANO. — (Aparece medio dormido y se coloca detrás de Jegor). — Jegor, no escandalices!...

CEPURNOI. — Ven aquí... Acérdate...

ISABEL. — Boris... ¡no ve que tiene un bastón!...

CEPURNOI. — ¡Qué importa!...

PROTASSOFF. — Isabel, vete...

JEGOR. — Márchate... ¡Qué quieres! Son negocios que no te importan.

MELANIA. — Portero... llame a la policía...

ROMANO. — Jegor, voy a avisar a la policía...

JEGOR. — ¡Señor mío! Aguarde, se lo ruego; tengo una visita...

TROSCHIN. — ¡Es sencillísimo!

JEGOR. — Una persona instruida... un hombre honrado...

TROSCHIN. — ¡Exactísimo!...

JEGOR. — Y ella, ella le ha pasado por la cara un trapo sucio...

PROTASSOFF. — ¡Amigo mío!...

No olvide que es usted hombre...

JEGOR. — ¡Démela!

VAGHIN. — ¡Al diablo! ¡Para qué tantas contemplaciones!

MELANIA. — Portero, llame a la policía; que le encierren, que le arresten...

ROMANO. — ¡Jegor! Voy corriendo...

JEGOR. — (Montado sobre la balaustrada de la galería). — Bravo! Ya que no me atiendes...

ISABEL. — ¡Escápese, que viene!

CEPURNOI. — (Avanzando hacia Jegor, entre dientes). — ¡Hola, valiente!

PROTASSOFF. — ¡Isabel, vete!... (La coge por un brazo y la mete en casa: sigue Melania).

JEGOR. — (A Cepurnoi). — ¡Vete tú!... (Alzando el bastón).

CEPURNOI. — (Mirándole fijamente a sus ojos). — ¡Qué hay!

JEGOR. — ¡Que te doy...

CEPURNOI. — (En voz baja a Jegor). — ¡Mientes, perro!

JEGOR. — Deja de balar...

CEPURNOI. — ¡A qué aguardas?

JEGOR. — (Tirando al suelo el bastón). — ¡Pega tú!... ¡Ay!...

TROSCHIN. — (Arrodillándose). — ¡Reswoff, márchate!...

JEGOR. — (Retrocediendo). — ¡Eh!

CEPURNOI. — (Con desprecio). — ¡Raza de perros!...

TROSCHIN. — (A Vaghin). — Buen día, caballero! El hogar doméstico debe ser sagrado.

VAGHIN. — ¡Qué le importa!...

CEPURNOI. — (Atraviesa la galería corriendo en pos de Jegor). — ¡Vete!...

— ¡Vete!... ¡No te vas!... No te llevas a la mujer.

TROSCHIN. — (Alejándose tras de Jegor). — Ceda a la violencia... Es sencillísimo. (Desaparecen en el interior de la casa).

CEPURNOI. — (Reaparece en la galería). — ¡Qué bruto!...

VAGHIN. — Por lo demás... su aspecto no asusta. ¡Es una bellera en su ocaso! ¡Qué expresión!...

PROTASSOFF. — (Volviendo a entrar). — ¡Se ha marchado?

ISABEL. — (Entra corriendo y se en-

